



### PECADO DE ADAN. — GENESIS 3 \*.

El demonio en figura de serpiente habla á Eva , y la incita á comer la fruta prohibida. Eva cae en la tentacion , y hace caer á Adan.

**C**UANDO empezaban Adan y Eva á disfrutar las delicias del Paraíso, el demonio, á quien su orgullo habia precipitado, no pudiendo sufrir la fidelidad de aquellas dos inocentes criaturas, á las cuales veía mas sumisas á Dios en un cuerpo formado de tierra, que lo fué él en el cielo, y en la excelencia de su espiritual naturaleza, resolvió atacar y perder en el tronco á todos los hombres que de ellas nacerían. Valióse al efecto de la serpiente, el mas astuto de todos los animales, y lisonjeándose triunfar con mayor facilidad de la muger, se dirigió á ella primeramente, y le dijo: ¿Por qué no os permitió Dios comer sin distincion de todas las frutas de este jardin? Eva en vez de rebatir aquellas palabras emponzoñadas, y ni siquiera escucharlas á fin de manifestar á Dios su fidelidad, respondió al seductor: Tenemos libertad de comer de todos los árboles de este sitio; pero Dios nos ha prohibido tocar la fruta de ese, no sea que

muramos. Habiendo así hallado entrada el demonio en aquel espíritu, se atrevió á asegurar á Eva no sucedería así, contra la formal palabra de Dios, y aun tuvo el descaro de atribuir la prohibicion á un bajo movimiento de celos. Sabe Dios, le dijo, que el dia en que comiereis, se abrirán vuestros ojos, y seréis como Dioses. Eva se dejó seducir por las artificiosas promesas, y empezando á sucumbir en el corazon, acabó de perderse, deteniéndose mas que debiera, á considerar la fruta. Pues lejos de apartar de ella los ojos como de cosa vedada, advirtió con placer que era agradable á la vista; y suponiéndola igualmente deliciosa al paladar, alargó la mano, cogió y comió. De este modo escitó á la inobediencia á Adan, por el cual entró el pecado en el mundo, segun dice el Apóstol. Porque despues de comer ella, dió de comer á Adan, el cual no es decir que fuera seducido por las promesas del demonio, sino que se dejó arrastrar de una débil complacencia; y como notan los santos padres, no

\* Año 4004 antes de J. C.